

Contestada a
Mareo el 25.

México D.F. 11 de agosto de 1960
Sr. D. Maximiliano Martínez Moreno
París

Mi querido amigo:

He recibido su atenta carta del día primero del mes actual y con ella las copias de dos documentos publicados por el Gobierno, de los cuales solamente conocía la Declaración Ministerial, que me envió el propio General Herrera.

Agredere a usted esa gentileza, así como el amplio informe que me da sobre acontecimientos e incidencias en torno a la constitución y funcionamiento del partido de Acción Republicana Democrática Española. Firmé en mi propósito de abstención nada he de comentar sobre estos temas. Repito que yo ahora, en nuestra política, no soy más que un espectador mudo, sin otra vinculación positiva con ella que el abono en la tesorería de A.R.D.E. aquí de mi cuota de afiliado.

Recibo y contesto, porque es inevitable, numerosas cartas de simpatía por mi labor pasada y por mi actitud frente a lo declarado por S.E. el 17 de abril, pero lo hago con la máxima discreción y objetividad. De entre todos estos actos corrales, a menudo conmovedores, quiero destacar uno ocurrido ayer, que me ha emocionado mucho, el cual le comunico porque se que le mismo a usted que a los demás buenos amigos que ahí dejó les ha de agrandar conocerlo. Recibí la visita de un correligionario madrileño, quien ha venido de España con la representación de un grupo de republicanos allí residentes, los cuales están totalmente de acuerdo con la política que yo seguía en el Gobierno, para entregarme en el acto la cantidad necesaria a fin de que pueda instalarme en esta capital conforme a lo que ellos consideran mi categoría política y en reconocimiento de los servicios que he prestado y ofrecerme para el resto de mi vida el haber mensual que yo mismo señale como necesario para sostener la casa de acuerdo con el rango que ellos amablemente me adjudican. Se me agolparon las lágrimas ante este magnífico gesto de solidaridad del interior con la tesis que yo siempre he mantenido y sigo manteniendo en mi fuero íntimo y de reconocimiento para la dedicación constante a nuestra causa de mi existencia pública, y aunque naturalmente no lo acepté, porque será mi orgullo sostener por mi mismo en la jubilación "blanca" esta modesta casa, me quedó grabado en el alma con caracteres indelibles un rasgo tan admirable.

Ese café que me ha enviado a París el Sr. Díaz García, excelente amigo de Caracas, procede de su fábrica "El Peñón" y puede reexpedírmelo en el mismo paquete si ello no le ocasiona trastornos.

Lamento que su hijo haya tenido que sufrir una operación quirúrgica y celebro que se encuentre ya mejorado. Affection de familia a familia. Recuerdos míos en sus oficinas. Un abrazo de su buen amigo,

Ardoñeda